

LECCION VII.

De la constitucion de la Iglesia católica.

P. ¿Qué se entiende por constitucion de la Iglesia católica?

R. Se llama constitucion de la Iglesia, á la organizacion ó forma de gobierno, por la cual se rige, y á los elementos de que se compone y la constituyen tal cual existe, segun la voluntad de su divino fundador Jesucristo Señor Nuestro.

P. ¿Cuál es la forma de gobierno de la Iglesia?

R. La Iglesia es una monarquía perfecta, gobernada por un jefe supremo, que es el romano pontífice, con absoluta independencia de cualquier otro poder humano.

P. Fuera de esa cabeza ó jefe supremo, es de absoluta necesidad que haya cuerpo. ¿Quiénes, pues, forman el cuerpo de la Iglesia?

R. El cuerpo de la Iglesia lo forma la jerarquía eclesiástica juntamente con los fieles, que profesan la misma fé y están sujetos á sus legítimos pastores, y con ellos al jefe supremo que es el Papa.

P. ¿Qué cosa es *jerarquía eclesiástica*?

R. La jerarquía eclesiástica es el *sagrado principado de la Iglesia*, que se compone de los obispos, sacerdotes y ministros subalternos; y se llama principado, porque á este cuerpo encomendó Jesucristo el gobierno de la Iglesia y de los fieles.

P. ¿Cómo viene á formar un solo cuerpo perfectamente ordenado toda la jerarquía eclesiástica con su jefe ó cabeza?

R. De la manera mas sencilla y admirable; porque todo el poder que Jesucristo ha dado á su Iglesia, procede del romano pontífice, como de una fuente. Este jefe supremo encomienda á cada uno de los pastores una parte del rebaño, esto es, señala á cada obispo un número mayor ó menor de fieles en cada país, formando así una diócesis ó Iglesia particular. Del conjunto de todas estas Iglesias, sujetas al sumo pontífice se forma la Iglesia católica ó universal en todo el mundo, y de aquí resulta la grande uniformidad de la misma Iglesia.

P. ¿Y todos los obispos son iguales entre sí?

R. En cuanto al órden que han recibido, todos son iguales, porque el episcopado es uno mismo en todos ellos; mas en cuanto á la autoridad ó jurisdiccion, hay varios grados; y por esto unos son patriarcas, otros primados, otros arzobispos y

otros simplemente obispos. Hay además otros prelados que gobiernan alguna parte de la Iglesia por autoridad especial del romano pontífice, como son los vicarios apostólicos y los simples prefectos apostólicos, según lo exigen las necesidades de la Iglesia. En cada diócesis hay también diversas dignidades, como son los párrocos, los rectores de las Iglesias y otros á este modo, todos los cuales, según su grado respectivo y bajo la jurisdicción del obispo, administran los sacramentos, predicán la divina palabra y desempeñan otras varias funciones ú oficios eclesiásticos.

P. ¿Y hay muchos obispos en la Iglesia católica?

R. Hay un número muy considerable. Se calculan más de mil quinientos en toda la tierra.

P. Según esto, todo ese gran cuerpo de prelados, debe tener un inmenso poder y autoridad.

R. Ciertamente. Como todos los obispos forman un cuerpo compacto, cada uno de ellos tiene la fuerza de todos los demás, y todos tienen la fuerza de cada uno; y sosteniéndose los unos á los otros, constituyen de este modo la autoridad espiritual de la Iglesia, tan poderosa é irrisistible que ninguna otra puede ponerse en paralelo con ella. No hay imperio ni monarquía por más grande que se suponga que sea comparable con la Iglesia católica, que se halla extendida por todo

el mundo. Ante ella, cualquiera otra autoridad es pequeña, pequeñísima, porque su poder es el mayor que puede concebirse sobre la tierra.

P. Si esto fuera así, la Iglesia entonces sería invencible.

R. Y así es en realidad; porque está sostenida por el brazo de Dios omnipotente; porque comunica un valor irresistible al católico sincero, en virtud del cual está pronto á derramar su sangre en medio de los más crueles tormentos, en defensa de la fé; y porque con su paciencia y sufrimiento viene á desarmar á sus mismos perseguidores. Cien años, para la Iglesia, cuya duración se mide por siglos, vienen á ser como un solo día; y al paso que sus perseguidores y los agentes de ellos van desapareciendo del mundo, uno después de otro, ella siempre subsiste; y cuando la guerra, que le han hecho concluye, se levanta triunfante, porque el triunfo es siempre suyo. Terminado el combate, cuenta sus héroes y los enumera entre sus santos, y la historia imparcial registra el nombre de sus perseguidores en el libro de la infamia. La Iglesia, finalmente, es invencible, porque cuando la persecución se desencadena en un lugar y la Iglesia sufre y pierde terreno, triunfa y lo gana en otro, y de aquí resulta que siempre es poderosa y fuerte en todo el mundo. En nuestros mismos días estamos pre-

senciando que mientras se le persigue en Italia; la Bulgária, por un movimiento espontáneo, entra al seno de ella, á pesar de los herejes y de los cismáticos tan poderosos, que allí la persiguen encarnizadamente; y á pesar de las promesas y de las amenazas y de otros mil ardides, con que se quiere impedir á aquella nacion su vuelta á la unidad católica. Los armenios tambien, á millares vienen todos los años á reunirse con la Iglesia, y lo mismo hacen muchos griegos del cisma de Focio y muchos protestantes de Alemania. Estos son y han sido siempre los triunfos de la Iglesia de Jesucristo.

P. No cabe duda que la Iglesia católica ha tenido grandes pérdidas con ocasion del protestantismo, del cisma griego y de la invasion de los mahometanos. Siendo esto así ¿cómo ha podido verificarse cuanto habeis dicho sobre los triunfos de la Iglesia?

R. Sin embargo, se ha verificado con la mayor exactitud. En efecto, á pesar de la obstinada guerra, que los protestantes le han hecho por mas de trescientos años, no por eso ha disminuido el número de fieles, sino antes bien ha aumentado en mas de cuarenta millones, recobrando así con inmensa ventaja, lo que habia perdido en los dos primeros siglos de la llamada reforma. Del seno mismo de

la Iglesia anglicana salen diariamente los hombres mas ilustres por su doctrina y su honradez y entran presurosos al gremio de la Iglesia católica. Ella por otra parte se dilata y extiende de un modo prodigioso, en los países infieles. En cuanto á los griegos cismáticos y los rusos, estos crecen ó menguan, como los mahometanos, segun las influencias del estado político, sin otro sosten que la fuerza material.

P. ¿Qué pequeño aparece el protestantismo en vista de semejantes reflexiones! Decidme ahora ¿qué proporcion guardan sus pastores y ministros comparados con los de la Iglesia católica?

R. El protestantismo viene á ser la cosa mas despreciable si se compara con la Iglesia católica; y consideradas separadamente las sectas en que se divide, es hasta ridículo. Entonces los ministros de cada secta aparecen como átomos, como un grano de arena; y por eso las gentes les llaman en tono de burla *ministrillos*; tal es el aprecio que de ellos hacen; y cuando sus doctores de mayor nombradía publican, como acostumbran, sus escritos llenos de calumnias y de injurias contra la Iglesia, esta los mira como madre caritativa, tiene compasion de ellos y ruega á Dios con instancia para que se conviertan de sus extravíos y vuelvan al camino de la verdadera fé. En cuanto á las nuevas doctrinas que cada dia presentan,

no hay quien les haga caso: su predicacion se considera como la charla de un mentecato ó como el chillido de las ranas á orillas de la laguna.

LECCION VIII.

Del papa, de los cardenales y de los obispos.

P. ¿Qué cosa es el Papa, contra quien tanto gritan los protestantes, los incrédulos y los libertinos?

R. Hablaré primero sobre la significacion de la palabra *Papa* y despues sobre la dignidad que representa en la Iglesia. La palabra *Papa* significa *Padre*; de modo que *Papa* y *Padre* son una misma cosa; y como el Papa es por excelencia el padre de los fieles, por eso se le da con justicia ese sublime título. Antiguamente se llamaba *Papa* á todos los obispos, porque son padres de sus súbditos espirituales; pero despues se reservó este nombre á solo el obispo de Roma, porque es padre de todos los fieles del mundo.

P. Ya comprendo por qué los protestantes, los incrédulos y los libertinos, aborrecen tanto al Papa; porque como son hijos renegados y rebeldes, se resisten á tributarle el amor, obediencia y

respeto que se merece. Decidme ahora alguna cosa en orden á su dignidad.

R. La dignidad de *Papa* es la mayor á que puede llegar un hombre mortal. El *Papa*, ó lo que es lo mismo, el romano pontífice, es el vicario de Jesucristo en la tierra; el que gobierna la Iglesia con la suprema autoridad que Dios se dignó conferirle; y el sucesor del jefe de los apóstoles Pedro, á quien Jesucristo prometió y despues entregó las llaves del reino de los cielos, y sobre el cual fundó su Iglesia y le encomendó el cuidado de las ovejas y los corderos, esto es, de los obispos y de los fieles, de los sacerdotes y de los legos, todos segun su dignidad ó grado y sin exceptuar á ninguno de ellos.

P. ¿Y qué todo esto se puede demostrar por medio de la Biblia?

R. Sin ninguna dificultad. Citaré de nuevo las palabras que ya otra vez he tomado del Evangelio de S. Mateo: habiendo confesado S. Pedro por revelacion divina que Jesucristo era Dios, diciendo: *Tú eres Cristo Hijo de Dios vivo*, el Salvador le contestó: *Bienaventurado eres Simon hijo de Juan; porque esto no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos; y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y te daré las*

llaves del reino de los cielos. Todo aquello que tú atares sobre la tierra será atado en el cielo; y lo que desatares sobre la tierra será desatado en el cielo. Este texto es demasiado claro y explicito. Consta además en el Evangelio de S. Juan, que habiendo preguntado Jesucristo á Pedro si lo amaba, y si lo amaba mas que los otros discípulos que estaban presentes, el santo apóstol respondió por tres veces que sí, y á cada respuesta el Salvador le contestó: *si me amas apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.* Con cuyas palabras, es evidente que Jesucristo encomendó á San Pedro el cuidado de toda su Iglesia, pues es bien sabido que en el Evangelio se entiende por *corderos* y por *ovejas*, á todos los fieles. De aquí se infiere que San Pedro fué constituido cabeza de toda la Iglesia, Vicario de Jesucristo en la tierra, y pastor supremo de todos los pastores.

P. Esto es cierto respecto de San Pedro. ¿Pero cómo se demuestra que la dignidad de aquel santo Apóstol pasó á todos los romanos pontífices?

R. Se demuestra con las palabras mismas de la Biblia, que acabo de citar y con los *hechos*. Se demuestra en primer lugar con las palabras de la Biblia, porque si las puertas del infierno no habian de prevalecer jamás contra la Iglesia edificada por Jesucristo sobre San Pedro; y si la vida de San

Pedro solo habia de durar pocos años, como la de cualquier otro hombre, como era natural, es claro: que la autoridad que le fué concedida debia pasar á sus sucesores; porque de lo contrario, la Iglesia hubiera concluido al dejar de existir su primer jefe designado por Nuestro Señor Jesucristo. Lo mismo se debe decir con respecto al cuidado del rebaño; porque para que este durara hasta el fin del mundo, como estaba anunciado, era necesario tambien que hasta el fin del mundo hubiera igualmente quien lo cuidara y lo apacentara; y como San Pedro no habia de vivir hasta el fin del mundo, se sigue de aquí que su autoridad como pastor supremo, debia pasar á sus sucesores. Se demuestra en segundo lugar con los *hechos*; porque habiéndose trasladado San Pedro de la ciudad de Antioquia, donde tenia el centro de su gobierno, á la de Roma, que entonces era la capital del mundo pagano, en esta última se estableció definitivamente y la hizo capital del mundo cristiano, y despues de haber gobernado en ella á la Iglesia por espacio de veinticinco años, murió allí mismo crucificado en defensa de la fé, y transmitió todo su poder y dignidad á su sucesor inmediato, de quien pasó al que vino á ocupar despues de él la silla de Roma, y así sucesivamente se ha transmitido á todos los romanos pontífices en el trascurso de mas de diez y ocho siglos hasta lle-

gar al pontífice actual, que es Nuestro Santísimo Padre el Sr. Pio IX, quien igualmente transmitirá íntegro aquel sagrado depósito á sus sucesores hasta la consumacion de los siglos.

P. ¿Y existen documentos incontestables de que los romanos pontífices han ejercido siempre su autoridad en toda la Iglesia?

R. Si existen, y tantos cuantos son los hechos de la historia eclesiástica, desde el primer Pontífice sucesor de S. Pedro hasta Pio IX. En efecto, cuando se han suscitado algunas controversias ó algunas dudas en puntos de fé ó de disciplina eclesiástica, siempre se ha recurrido á la Santa Sede romana por la resolucion definitiva; los Padres de la Iglesia, tanto de la oriental como de la occidental, constantemente han admitido y enseñado á los fieles, la supremacía del Pontífice de Roma sobre toda la Iglesia; jamas se han reunido en concilio los obispos del orbe católico, sino convocados por el sucesor de Pedro en la silla romana y presididos por él mismo ó por sus delegados; en todos los tribunales eclesiásticos, jamas se ha reconocido ningun otro como último de apelacion mas que el del obispo de Roma; los obispos de aquella silla, con el carácter de pastores de la Iglesia universal, siempre han dirigido sus cartas y sus decretos á toda la Iglesia. Estos hechos y otros muchos en que abunda la historia eclesiás-

tica, son otros tantos testimonios incontestables de que los Papas siempre han ejercido una autoridad suprema sobre la Iglesia universal, de donde parten, como del sol, todos los rayos de luz que alumbran á la tierra.

P. ¿Los protestantes tienen conocimiento de los textos de la Biblia que acabais de citar, y de los hechos de la historia que habeis expuesto?

R. Todo lo saben perfectamente siempre que de buena fé quieren instruirse en estas verdades, leyendo las divinas escrituras y la historia eclesiástica; pero como son voluntariamente ciegos de entendimiento, y no quieren obedecer mas que al impulso de sus pasiones, todo lo ignoran y viven siempre sumergidos en la estupidez mas culpable.

P. ¿Y por qué no solamente no creen en el Papa, sino antes por el contrario lo aborreeen de muerte?

R. Porque son herejes y protestantes. Los Papas siempre los han condenado y excomulgado por sus falsas doctrinas y su pertinacia en defenderlas, de la misma manera que siempre se han condenado en la Iglesia todas las herejías. Esta es la causa de su odio entrañable contra los Papas y contra la Santa Sede romana. Los protestantes son como las lechuzas, que no pueden ver el sol sin que les lastime los ojos, y por eso huyen de él y solo salen de noche.

P. Ya comprendo por qué los protestantes le llaman al Papa el anticristo, el hombre de pecado y con otros mil insultos, y por qué razon creen ofendernos á nosotros llamándonos pontificios, romanistas, papistas, etc., etc. No es extraño por lo mismo que no amen y que aborrezcan de muerte á quien los tiene por herejes y por rebeldes.

R. Teneis razon. Los protestantes dicen que el Papa es el anticristo porque condena sus doctrinas, á la manera que los escribas y fariseos, aquella raza de víboras, como los llamaba el Salvador, decian que su Majestad era endemoniado, hijo de Belzebú, impostor, etc., porque condenaba las suyas. Cuando los protestantes nos llaman romanistas ó papistas, nosotros nos gloriamos de ello y recibimos ese insulto como un título honorífico, porque con eso se da á entender que somos católicos y adictos á la Santa Sede, y porque este es uno de los estímulos que tenemos para portarnos siempre como verdaderos cristianos. Por otra parte, mas vale llamarse papista que protestante, luterano, calvinista, zwingliano, metodista, anglicano, etc.; porque todos estos son títulos de infamia, y papista es título de honor y de gloria.

P. Se observa por lo comun que los protestantes se avergüenzan de llamarse de ese modo, y que ordinariamente se dan á conocer con el título de *evangélicos*, *reformados* y otros. ¿Por qué será esto?

R. So dicen *evangélicos* ó *reformados*, por antífrasis ó contrasentido, como es muy corriente entre ellos; porque en realidad no son mas que destructores del Evangelio y deturpadores de la Iglesia. Así como Scipion se llamó el *africano* por haber destruido el Africa, de la misma manera los protestantes se llaman *evangélicos* porque destruyen el Evangelio. Además, semejante conducta nada tiene de nuevo: tambien en los primeros siglos de la Iglesia hubo herejes, que se decian *apostólicos* y *angelicales*, y no eran mas que *apóstatas* y *diabólicos*.

P. Bueno va el negocio. Pero volvamos al Papa. Es muy común entre esta gente la pregunta de si S. Pedro andaba en coche, si era rey. ¿Qué se les puede contestar?

R. Antes de responder debiera preguntárseles si en tiempo de S. Pedro les reyes y los príncipes eran papas ó papisas, como lo son ahora muchos reyes y príncipes protestantes. Mas contestando directamente á la pregunta, se les debe decir que los Papas nunca han andado en busca de principados temporales; si han sido príncipes, esto ha sido por obra de las circunstancias. Los pueblos de Italia inmediatos á Roma y los romanos mismos, en el siglo sexto ó sétimo, mirándose abandonados por la debilidad de los emperadores bizantinos, y perseguidos porque profesaban la

fé católica y expuestos con tal motivo á las invasiones de los bárbaros, se pusieron voluntariamente bajo la protección y amparo de los sumos pontífices. A esto hay que agregar un designio especial de la Divina Providencia; porque mientras el imperio romano se disolvía y cada conquistador tomaba su parte, convenia que el Pontífice de Roma fuese independiente; pues de lo contrario, si hubiera quedado sujeto á algun príncipe temporal, no hubiera tenido la libertad necesaria para gobernar la Iglesia, que se hallaba extendida por todos los imperios, reinos y principados; y con sus actos ó disposiciones que dictara para el gobierno de los fieles, hubiera excitado el zelo de los otros príncipes, especialmente si de algun modo les eran contrarios aquellos actos, porque hubieran creído que eran efecto de la influencia de aquel soberano á quien el Papa estuviera sujeto en lo temporal. Por este motivo muchos emperadores y príncipes cristianos fueron cediendo á los Papas, en obsequio de la independencia, cuya necesidad conocian, alguna parte del territorio que iban recorriendo de mano de los bárbaros, contribuyendo de esta manera á formarle unos Estados, que le proporcionaran, aun en el órden político, la veneracion y respeto que corresponden al padre comun de los fieles. Hé aquí en compendio la historia de la soberanía temporal de que se encuen-

tran investidos los Papas, y esto basta para que los protestantes encuentren la respuesta de por qué andan en coche. Por lo demas, cuando los enemigos de la Iglesia deelaman contra la soberanía temporal de los romanos pontífices, no tienen mas móvil que la envidia, pues á la verdad, no les vendria mal el apoderarse de su territorio, como han comenzado á hacerlo, no ya los herejes y protestantes, sino otros que se dicen hijos del Papá y adictos á la Santa Sede. Saben muy bien que en esto arrebatan á nuestro comun padre los elementos temporales de vida; pero no es extraño que así obren, porque todos sabemos de cuanto es capaz el hambre, la cual atropella con todos los derechos y las leyes mas sagradas, y hasta con el pudor y la honradez.

P. No puede negarse que en la edad media los Papas abusaron de su poder, cuando relevaban á los súbditos del juramento de fidelidad á sus soberanos, y por este medio derribaron de sus tronos á muchos príncipes y emperadores. ¿No es así?

R. No, no es así; de ninguna manera. Cualquiera que lo afirme, calumnia atrozmente á la Santa Sede y á los romanos pontífices. Los Papas jamas han dado el mas ligero disgusto á los buenos príncipes; antes por el contrario siempre los han protegido y los han defendido. Cuando los prin-

cipes abusaban de su poder en daño de sus súbditos ó de la fé y la moral, estos ocurrían á los Papas solicitando su amparo en aquellos siglos, que con razon eran llamados siglos de hierro, para que los defendieran contra los reyes bárbaros de aquel tiempo, que se creían autorizados por el mismo hecho de serlo para cometer toda clase de arbitrariedades é injusticias. Entonces los romanos pontífices eran considerados como el génio tutelar de la sociedad; y por esto, en toda clase de desórdenes y de disturbios, se ocurría á ellos para encontrar el remedio. No faltan graves escritores entre los mismos protestantes, que no han vacilado en llamar á los romanos pontífices guías de la civilizacion europea. La excomunion y la decadencia del poder, que entonces era el resultado inmediato, se consideraban como justo castigo de la persecucion á la fé católica, que aquellos príncipes habian jurado proteger y conservar. Esta conducta nada tiene de reprehensible, como lo confiesan los protestantes, y aun ellos mismos, viviendo como viven en el error, la practican no pocas veces, pretendiendo probar con esto que siguen la verdad; y por eso vemos que cuando alguno de sus príncipes se convierte al catolicismo, inmediatamente lo declaran separado del trono. Si hoy viéramos que el rey de Suecia ó el de Dinamarca, Prusia, Inglaterra ú Holanda, se hacian

católicos, al dia siguiente ya estarían depuestos del trono por los protestantes sus súbditos.

P. Nada queda que responder. Sin embargo, frecuentemente oimos decir que ha habido muchos pontífices de malas costumbres. ¿Esto será verdad?

R. En toda clase de personas siempre ha habido algunos que faltan á su deber; mas no por eso hay que dar crédito á todo lo que se dice. Los enemigos del pontificado aseguran que entre los Papas ha habido *muchos* malvados, y esto no es cierto, porque á lo sumo se llegan á contar, aun por los mismos adversarios, diez ó doce Papas indignos de llevar este nombre. ¿Y qué vienen á ser estos diez ó doce en el largo catálogo de cerca de *doscientos sesenta pontífices*, que ha habido en el trascurso de mas de *diez y ocho siglos*? Debe advertirse tambien que entre los Papas hay mas de *ochenta*, que la Iglesia venera en el número de sus mártires y de sus santos. Además, aquellos pocos pontífices, cuya conducta censuran nuestros adversarios, subieron al trono de San Pedro por las intrigas de partido y por las influencias de algunos soberanos temporales, que no dejaban obrar á la Iglesia con entera libertad. Cítese, por otra parte, una sola dinastía de emperadores, de reyes ó de príncipes, no ya de diez y ocho siglos, sino solamente de tres ó cuatro, que

no cuente en su número mas soberanos, que hayan deshonrado el puesto que ocuparon, que los que pudieran contarse entre los Papas en mas de diez y ocho siglos. Ninguna dinastía puede presentar tantos personajes doctos, virtuosos, benéficos y magnánimos como presenta la sede pontificia. Solamente el odio irreconciliable que profesan á la Iglesia sus enemigos, puede suscitar semejante dificultad, la cual por otra parte redundan en bien de la religion, pues es un hecho innegable que de todos esos pontífices, contra quienes levantan el grito nuestros adversarios, no hubo uno solo que errara jamas en lo mas mínimo en puntos de fé.

P. Con lo dicho hasta aquí habeis echado por tierra muchas preocupaciones ó errados juicios que en la época presente andan muy en boga; y esto hasta para que todo el que tenga sentido comun, tribute el honor y reverencia que corresponde al Jefe augusto de nuestra santa religion, ó sea, al Vicario de Jesucristo sobre la tierra. ¿Qué decís ahora de los cardenales?

R. Los cardenales tuvieron su origen en el antiguo clero romano, á quien estaba encomendado bajo diversos títulos el cuidado de las Iglesias de Roma. Con el tiempo, como era natural, tuvieron mayor esplendor y representacion á medida que iba creciendo el esplendor y magnificencia

de la Iglesia de Roma. Desde entonces han ejercido, como ejercen ahora, el cargo de consejeros del sumo Pontífice y son como los procuradores de la Iglesia universal. De su seno han salido y salen por lo comun, los sucesores de Pedro en la silla romana, y ellos los han elegido siempre y los eligen ahora. Los cardenales, por último, en virtud de su larga experiencia en los negocios eclesiásticos, asisten al Papa y tratan en union suya los asuntos mas difíciles y delicados de la Iglesia.

P. ¿Cómo se combina el lujo de los cardenales con la pobreza y humildad de Jesucristo?

R. En primer lugar, el lujo de los cardenales no es tanto como se dice. En segundo lugar, ¿qué viene á ser este lujo, tan pequeño en sí, por mas que quiera sostenerse lo contrario, qué viene á ser si se compara con lo que naturalmente exige su alta dignidad? Los cardenales son las personas mas inmediatas al trono pontificio, son los príncipes de la Iglesia y los primeros ministros del jefe supremo de ella. Siendo esto así ¿no deberán tener el aparato exterior que corresponde á su persona? Por otra parte, su servidumbre es bastante reducida, y las rentas que disfrutan, proceden en gran parte de la familia á que pertenecen y en parte de los diferentes cargos que desempeñan. Cualquier obispo anglicano, por corta que sea su renta, tiene el triple, el cuádruplo y

muchos de ellos diez veces mas de lo que tiene un cardenal. Se habla mucho del plato cardenalicio, pero muy pocos saben que este plato no es bastante para mantenerlos. Ningun ministro anglicano cambiaria el suyo por el de un cardenal. Por lo que toca á la pobreza y humildad de Jesucristo, que los protestantes recuerdan solo para los otros, es preciso hacer distincion entre la dignidad y la persona que está investida de ella. La dignidad es grande; mas la persona que la tiene, puede ser la mas pobre de espíritu y la mas humilde. Prueba de esto son tantos cardenales santos que han existido, como San Carlos Borromeo, el beato Barbarigo, el beato Tomasio, el venerable Belarmino y otros muchos. La púrpura es en ellos el simbolo de la sangre, que juraron derramar en defensa de la fé y de la Iglesia, siempre que las circunstancias así lo exijan. Debe saberse ademas, que la vida de los cardenales es acaso la mas ligada y llena de dificultades, porque ellos están siempre ocupados en asuntos graves, espinosos y desagradables, y en resolver las consultas, que de todo el orbe católico vienen á la Santa Sede.

P. Confieso que todo esto es nuevo para mí. Decidme ahora alguna cosa sobre los obispos.

R. Todo el mundo sabe que los obispos son sucesores de los apóstoles, son superiores á los

simples sacerdotes y están puestos por el Espíritu Santo para regir y gobernar la Iglesia de Dios. El episcopado, unido al sumo Pontífice, constituye la Iglesia docente, ya sea que se encuentre disperso por todo el órbe, ya congregado en concilio.

P. Es ciertamente muy digna de veneracion la autoridad de los obispos de la Iglesia católica. Mas deseo saber por qué razon los herejes y los libertinos aborrecen tanto á los obispos.

R. Por la misma razon porque aborrecen al Papa y á los cardenales, á saber: porque condenan sus errores; por esto les hacen una guerra obstinada y los calumnian; y siempre que pueden, los mandan al destierro y los despojan de sus bienes cuando se resisten á traicionar su propia conciencia condescendiendo con sus injustas pretensiones. Este es tambien el motivo de la conducta de algunos gobiernos cuando persiguen á los obispos, sin ningun respeto á su alta dignidad. Los protestantes y los anglicanos querrian de buena gana tener ellos el báculo pastoral, para tratar á la vaqueta á los obispos católicos, como tratan á los ministros de su culto. Como los obispos católicos no aceptan ni pueden aceptar tan vergonzosa esclavitud, por esto los persiguen los impíos y los hacen mártires de su deber. Mas los obispos católicos no temen el martirio.

P. Esta firmeza hace todavía mas venerables

á los obispos é infunde en su ánimo el desprecio que es debido á los ministrillos de las sectas protestantes, viles esclavos del poder y verdaderos perros mudos; porque no se atreven á abrir sus labios delante del soberano, por mas injustas que sean sus exigencias, sino que inclinan la cabeza á la mas ligera indicacion ó al gesto mas insignificante de su amo. (*)

(*) Todas estas verdades las estamos mirando de manifiesto en nuestros llamados protestantes de México. Se dicen adictos al gobierno y constantemente lo están azuzando contra los obispos, el clero y todos los buenos católicos. Son los primeros en aplaudir al soberano cuando decreta la expatriacion de alguna persona eclesiástica, cuando derriba los templos, cuando se apodera de los bienes de la Iglesia, y finalmente, cuando decreta y pone en ejecucion las leyes opresoras de la Iglesia y de la sociedad. Insolentados, por otra parte, con la proteccion que les dispensan las mismas leyes, se creen con derecho para quejarse á las autoridades de cuanto inventan que les hacen los católicos, pretendiendo que se les castigue á su antojo; pero muy á menudo encuentran autoridades como la de Puebla, de Chalco y otras, que enfrenando su audacia, los ponen en sosiego llamándoles la atencion, sobre que si tienen algunos derechos para que se les deje estar quietos en lo que llaman su religion, tambien lo tienen los católicos para observar las prácticas de la suya, y que, sobre todo, si quieren seguir en su oficio, tienen que hacer el papel de mártires y no de perseguidores. N. del T.

R. Tiene vd. razon para venerar á los obispos de la Iglesia católica. Ella es la única que puede presentar al mundo semejantes héroes.

LECCION IX.

De los sacerdotes y religiosos.

P. Quisiera que dijeseis alguna cosa sobre los sacerdotes y los religiosos. ¿Qué debemos, pues, pensar acerca de ellos?

R. En concepto de los libertinos y los protestantes, los sacerdotes y los religiosos son la gente mas vil y despreciable que hay en el mundo. Por esto repiten hasta el fastidio, de palabra y por escrito: *el partido clerical, la faccion clerical, el gobierno clerical, el partido de los frailes, la faccion fraileasca, etc., etc.*, y aquellas otras palabrotas tan conocidas: *la impostura de los padres, la invencion de los frailes, la hipocresia de los frailes*, y otros muchos insultos con que pudiera formarse un diccionario. Mas los que así piensan y hablan del clero católico, son unos verdaderos renegados ó próximos á renegar, y una materia bien dispuesta para el protestantismo. Conforme á lo que enseña la fé, los ministros católicos, son los sacerdotes del Dios vivo; son, despues de los